

ROY SIGÜENZA⁵

VÁLVULAS

I

¿Será la luna trapeada
esa vena que fluye
por las piernas de la prima?
¿El día que ha sido bueno
porque aspiramos agua
el reino de la buenaventura?
O entrados en clínicas
nos perdimos
dorando tumbas en los patios
¿Será la vida un tapado de camello?

II

Con la noche se escurre
la sombra (va a beber vacíos).
Por la pared de los quedados
se esparge la muerte.
Perros que dicen monosílabos
hacen bultos para sus despedidas.
Solo un hombre aprende del frío
la moldura del silencio.

5 **Roy Sigüenza** (Portovelo, 1958). Escritor y cronista. Realizó sus estudios secundarios en su ciudad de origen y los superiores en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, aunque no finalizó la carrera. Sus primeras publicaciones contaron con tirajes reducidos. A principios de la década de 2000 dirigió el Departamento de Cultura del Municipio de Portovelo. Sus textos constan en varias antologías nacionales y del extranjero. Candidato al Premio Nacional Eugenio Espejo en 2020. Autor, en poesía, de *Cabeza quemada*. Machala: Edición Papeles de la iguana, 1990. *Tabla de mareas*. Cuenca: La (h)onda de David, Universidad de Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay/Alianza Francesa, 1998. *Ocúpate de la noche*. Cuenca: Universidad de Cuenca/Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2000. (Obra ganadora de una mención en el Concurso Nacional de Poesía César Dávila Andrade, en el VII Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana «Alfonso Carrasco Veintimilla»). *La hierba del cielo*. Quito: Editorial Pedro Jorge Vera, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2002. *Abrazadero y otros lugares. Poesía reunida 1990-2005*. Edición de Cristóbal Zapata. Cuenca: Último round, Casa de la Cultura Núcleo del Azuay/Universidad de Cuenca, 2006. *Cuatrocientos cuerpos*. Quito: Editorial Pedro Jorge Vera, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2009. *Manchas de agua. Selección poética*. Cinosargo Ediciones, 2016. *Nurdu*. Quito: Pirata Cartonera, 2018. *Habilidad con los caballos. Poesía reunida, 1990-2020*. Quito: Severo Editorial/Universidad San Francisco de Quito, 2020. En crónica ha publicado: *¿Y vieron bailar el charleston a la 'Chiva' Marina?*, 1991 y *Portovelenses S.A.*, 1999.

Caminemos, allegados míos,
caminemos lejos
de esta ciudad descascarada.

TROPECERÍA DEL AMBULANTE

I

Amor armado
la mano claudica
en el cielo de fuego,
hay flores para el día,
si supieras que este
 desvarío
tiene un sentido
que oculta el cuerpo
envuelto en las noches
no preguntaría el nombre
no preguntaría por las alas
(estaré contigo, eso lo sé
alzando este manojito de agua
sobre pieles muertas
gritando en un monte
 de escafandras)
entre empalizadas
 de campos comidos
por las madrugadas despiertas
de camas robadas empieza
a crecerle el cabello
a los hombres agónicos
entre panes de angustia entre
puentes de ceniza entre
cabezas rotas en las murallas
que el sueño levanta
destruye.

II

No hay razón en este largo
 penar
la ridiculez de una lágrima
—como mujer encinta cortando
violetas

 en un establo—
el amontonamiento de carros
 rodados todo
va despacio a los limpios
campos del miedo
donde los jardineros
tienen las bocas lóbregas

suenan el mar
 estira sus piernas en la arena
sueña el mar
 respira una música seca
clava carpintero clava
 los ataúdes del hombre
que ambula por los blancos caminos del día

tropezando.

PASA UNA ESTRELLA CONGELANDO LA NOCHE

Pasa una estrella congelando la noche
En los escaparates baila el ojo del seductor
El tiempo tendido limpia escopetas
Para el libro abierto hay pescado seco
Como si puertas no hubiera, hay sogas,
cuelgan ventanas para que el pie tenga asidero.
Oh, brillante portada del mundo girando sin orden
 en el labio del
 muerto
—el hijo navegando en llamas derretidas
sin saber de venas, crucigramas, íes perpetuas—.
Nada quedará de este vaso displicente

—las botellas congregadas aprendiendo del hambre harán
preguntas en platos nerviosos—.

Rota la foto donde se durmió el consuelo

¿Habrá castigo?

EL AIRE SE HUMEDECE DE ASPEREZAS

En esta casa sobrevive un Cortador

se oyen tumbos

como si hubieran encerrado al mar

y voces hilando un himno de polvo

(un gato motea una mirada profunda

y hiela los vidrios de la ventana).

Aquí estoy, desnudo, ante un plato de

naranjas podridas,

sin ganas de arrancar esta visión

del ojo de la muerte que me ve.

La poesía: un entredicho que se va aclarando

o se zambulle frente a la amenaza del silencio,

de espaldas a la transparencia que se rompe;

un tropiezo que blanquea el hueso de la voz

ante el bullicio de las máscaras que nos maltratan,

una forma de llegar a esa posibilidad

o también de perderla.

(De *Cabeza quemada*, 1990)

TODOS EL MAR SE PARECE

Si el mar fuera sacudido como una tela

Si comenzara a hablar un día de estos

Es suave su risa por ahora

su grafía se construye en la arena

se borra

Aúlla de pájaros cierta temporada
–el sol se le quema como si fuera una pestaña
de *fuel oil*–,
o muere en las alas desechas de un pelícano caído
Viniedo de él, Odiseo aún no llega a Ítaca
Penélope confunde el deseo en la urdimbre
del tejido

La ciudad es un avispero de ruidos y un crimen
en la crónica roja de los periódicos de la mañana

Mejor la confusión de los puertos

El mar de Jambelí es el mismo mar que mella los
atracaderos en Ámsterdam

Allí la huella de las embarcaciones con un
mismo significado:
la voracidad

(un corazón vacío
un par de manos heladas
una palabra imposible de decir)

El agua haciendo que la vida corra,
que vacile al filo de la orilla, como un desnudo
trozo de mangle;
que vaya a la playa como una deidad poseída
por el furor del nacimiento:
la semilla de la fruta de sal.

El agua anunciante de su certeza.

Mañana será lo mismo:
el mar es un fósil despierto.

(*De Tabla de mareas, 1998*)

Continuum

La palabra es esta adoración:
este cuerpo que se va haciendo
con una urgencia detenida
(nada calma al labio que besa:
la llama que se incendia
y persigue en la ceniza
el mismo cuerpo incesante)

Tanta fatiga en la búsqueda del cuerpo:
se esconde entre capas y capas de aire respirado

El excavador piensa que su búsqueda es el fuego:
La belleza padece en el agua de la noche
como una mantarraya de azúcar
Las manos hollan una ventana difícil,
un ojo que se pudre en el sueño

¿Cuántas veces el mar está ahí
vacío de nosotros que vamos a beberlo
abandonada toda iniciativa de murientes?

Vive su agua: un cuerpo parejo para su boca lisa

Un día ya no despertaremos con palabras
(en las bocas se asentará la arenisca de la baja-mar)
el sexo desvirtuará toda permanencia
como una cortina corrida entre el cuerpo
y su escapatoria

Cuántas veces el mar está ahí
solopiedracomiéndose
solo piedra.

(De *Tabla de mareas*, 1998)

TABLA DE MAREAS

¿De qué puerto? ¿En qué aguas?

¿Y por qué pensar en esto?

Álvaro de Campos

Todos aquí apretujados contra el sinsentido
«El viaje no durará», dice tranquilo el Timonel
Somos muertos que esperamos el atraco
(el agua siempre lleva a alguna parte,
eso lo sabemos todos)

A veces el barco se atasca en el arenal de las playas,
pero también en los mojones abruptos de nuestras
preguntas, ya en alta mar.

Pide el mar:
denme un cuerpo
en qué morir.

MUNCH

El cielo es un cuarto oscuro
—que alguien sostenga la puerta—

El mar es un disco rayado, una falsa alarma

Negra la Venta, negra la carretera por donde camino

El cielo es la foto de mi amado de espaldas,
el cabello desparramado de mi amor
la boca de la sangre

THRILLER

A Pier Paolo Pasolini

Restos de fiebres duras: el rostro es un río
desaparecido,
una letra quemándose en un momento de
tranquilidad

El sueño pace como una vaca en la hierba azul
del mar

Aquí se corrompe un pájaro, cabalga un bello
asesino

La sangre es una mano que cae

No hay trescientos corazones que guarden
tanta respiración defectuosa

Como esa forma del amor que parece
cada vez que alguien
en alguna parte dice:
ámame libremente.

Como cuando uno escucha los fantasmas
contándose historias ya desaparecidas,
entre la maleza y el olvido de una casa en ruinas,
así escucho tu voz diciéndole cosas muertas a mi
voz: las de un largo amor destruido.

EXILIO

Es aquí donde edifico mi reino:
en la orilla de tu cuerpo,
a su sombra dormida ato caballos al sueño
y pongo el mar de la extensión que quiera;
puedo decir «estoy solo», despierto,
al costado de la única verdad en la que creo
cuando oigo cantar lo leve de la sangre
y la mano tiene solo un dominio

(los brazos son agua, miel, saliva, esperma
lo que quiera la sed)
¿Quién dirá devastación, caída, muerte?
¿Quién, en la belleza derramados, dirá
 «el sexo es una trampa»?
si estás a la mano como el silenciar de la piel
–el jardín de oro en el que los dos cosechamos–
donde bebemos agua de muerte
y las lenguas van y vienen
suben y bajan
como animales de hambre

Allá que el ruido incendie la granja
de cría de cerdos de la luna
–ese niño enfermo–
y el mar eche a volar la más descabellada
de sus aves domésticas

Será un reino fugaz, quizá,
pero ¿a quién le importan las necrologías?

UN ROUSSEAU

Criaturas que fueron hechas
para ser adoradas
se oscurecen de muerte
si alguien las mira

El amor es una extraña prevención
en el paisaje

Las caricias se pudren

Algo perdido
camina buscándose
entre la maleza.

A NADIE

Ir a la Trapa en pantaloncillo
para desaparecer de Dios
—quiero decir de su mancha—

Ir, aunque sea un poco de mí
el lado más ávido, más desamado

—la cabeza resbala—
¿En qué palabras podrá desnudar
su volumen mi desdicha
para que se libere una temporada?

Muerto de mí
sepulto
de mí
en mi sangre
tal vez se me busca
o yo busco
o nos buscamos perdidos toda la vida:

a nadie que sea que no conozco que ame.

SAFO

Safo perdió en el juego del amor
y se hundió en el agua

Solo ahora nos parece trágico lo que hizo:
morirse, entre los griegos, sosegaba.

COCTELITO RIMBAUD

Niño de Aguas
árido en la noche
en que mueres
como en las malas películas:
el asesino optó por el atajo,
el camino era fácil.

LEYENDO A W. H. AUDEN

Dicen que Auden y ese chico convivían
y que su amor fue más allá de la literatura
porque, llegado el momento, se acabó
Siempre escribió sobre temas perecibles.

*Porque el mundo con todas sus ciudades está siempre
en el sitio donde estamos nosotros.*

Luis García Montero

Caballos tibios con lunas en las crines
jorga de paisanos que dejan la ciudad a su suerte
dicen:
«El destino de la ciudad está echado,
a nosotros nos redime el camino,
el corazón es una fiera que va a beber donde quiere».

Es el fuego
el que se propala en el sueño
como grito de caballo

el amante hiere el bosque de la noche.

PIRATERÍA

Iré, qué importa,
caballo sea la

noche.

LA VISITA DEL ÁNGEL

tu cuerpo nada pide

una presencia en el aire
la mano que abre o cierra las puertas

tal vez en los trechos de la noche
el jardín de la estadía.

Como la primera vez
en la orilla que fluye hacia alguna puerta,
Amor puso su sangre en el agua.

VIDA BARATA

La voz tenía que ver con la fiebre

¿En qué lugar perdiste la vida?
¿O dónde la ganaste como una lotería?

La soledad es un largo fin de semana en una playa
donde perdiste cuidadosamente las semillas
¿Si solo buscabas amor por qué te echaste a correr
espantado de tu descubrimiento?
¿Qué viste en el sopor de tu desesperación?
¿Espejos donde se revelaba la cara de la sangre
cuando está a punto de perderse?
¿Qué escuchaste? ¿Repta la sangre?

Cúbrete en el polvo
y no dejes caer la piedra del origen
quizá la mañana ponga sus manos humedecidas
de luz sobre tu rostro y aclare su máscara.

(De *Tabla de mareas*, 1998)

EN EL HOTEL

I

Una cama es todo lo que hay aquí
sobre ella innumerables cuerpos se recuerdan

II

«Está prohibido escribir en las paredes»,
señalaba un edicto en la pared del cuarto,
«todo lo demás está permitido»,
le agregamos él y yo, riéndonos

III

Alguien estuvo antes de mí
en este cuarto
solo
y supo
que alguien estuvo antes que él
en este cuarto
solo

(De *Ocúpate de la noche*, 2000)

ESCONDITES

Los hoteles no permiten
parejas de hombres
enamorado en sus cuartos
(aunque presuman de heterosexualidad
el recepcionista siempre tiene sus dudas)
para ellos están las casas abandonadas,
el monte,
los parques,
los asientos traseros de los cines,
los autobuses
(las luces apagadas)
hasta donde acude el amor,
los llama y acoge.

PEDIDO DE MANO

Tú que llevas en el cuerpo
una sombra de mujer
y hasta ríes con su risa
llévame

desacredítame.

PISTA DE BAILE

Aunque prefiera la danza cheyenne,
el vals le va a Mr. Whitman.

Baila confiado en los brazos de Jack,
su último camarada.

Sus pasos son naturales
sobre la brillante sala del bar.

EL VIAJE

La noche pasa llena de gente

ahí va Hart Crane
—elegante a pesar de la borrachera—
piensa en nombres de amantes
que lo abandonaron
y ríe

Sylvia Plath, con los pies
sangrantes,
después de su última caminata
por el jardín de Heaven Cry
donde la acechó el misterio como un coyote

Ingeborg Bachmann
—ha adelgazado con la muerte—

lleva escrito en su mente
«No me recuerdo a nada»

Elizabeth Bishop
—¿Olvidaría lo que le dijo la corza?
«Volver es quebradizo
una siempre tiene que marcharse»

pasa la noche

sus miradas son un bosque de llamas.

Caminas por la dentadura de la noche
buscando la muerte

—Animal olvidadizo,
su huella es un reguero de cal.

ORATIO

Dama de Cuchillos, Patrona del Olvido
Aligérate y ven
Toma de mí lo que me queda en sangre

Ama de Venenos, Señora de la Ausencia
Despierta y ven
Pon en mí lo que me toca en sombra

ADRIANO EN PIRENE

Tu cuerpo / en él muero
Ven, Antínoo / los dioses duermen.

(De *Ocúpate de la noche*, 2000)

AL DIOS

y tú querías que escribiera historias de vidas apuradas
donde la furia habría sembrado algunas semillas de
sangre
historias –decías– que pudran las miradas y pongan
temblor en las lenguas

tú que huías con tu venar dorado como con un cesto de
culebras de un cielo demasiado mezquino
para tu deseo –eso decías–

mírame con tus ojos de animal terrible y canta
cántame las canciones del Don.

(De *La hierba el cielo*, 2002)

VISTA DE LA CIUDAD VENÉREA

hotelitos donde mueren los amantes después del sexo
jardines con pastos y forrajes para alimentar los
animales

del miedo

puertas como trampas para que las abra cualquier
fugitivo

de la sed

–un muelle tendido a lo largo de una playa de sangre–
esta ciudad tiene un objeto moral en la cabeza
como un enorme huevo de piojo

en sus calzadas puse mis pies y me he perdido.

GRACIAS POR LA ROSA DEL MUNDO

[Luis Cernuda]

De pequeño ya me rebelaba
¿Qué vieron mis padres en mí?

¿Un traidor? No sé
No me importaba entonces
Yo hice de mí mismo un héroe
(nadie conocía mi cantar de gesta)
Solo, a tientas, perdido a veces
con mi poca edad,
busqué y hallé otros cuerpos,
con los que me tendí y gocé
de la *rosa desnuda del mundo*.

CONSTANTINO KAVAFIS

Mi atrevimiento era conocido en toda Alejandría.
Con mi arte anduve, libre, por sus calles –buscaba los
placeres audaces–. Yo, un griego, partidario de hablar y
escribir en demótico, alardeé de mis amantes en unos
cuantos poemas anónimos, donde exalté la belleza de
sus jóvenes cuerpos, la única verdad de mi tiempo
–oscuro y confuso– a la que fue fiel mi vida solitaria.

MI VIDA ES COMO SI ME GOLPEARAN CON ELLA

[Fernando Pessoa]

Desde la ventana de la oficina una vez reconocí que no
me amarían. El amor era un mozo caminando por la
calle de Los Doradores, a quien llamé y no me escuchó.
Nunca el llanto mojó mis ojos por este humano
incidente. El amor –lo supe bien– no es más que la
ilusión de estar en otro, y uno no sabe lo que es ni sabrá.
Llovía, entonces, y llueve; llueve para mi gusto de estar
triste, solo, escribiendo como un buscador, no como
alguien que escribe –cuando un escritor escribe sabe
que escribe, el que busca, no, no sabe–. No hay
certidumbre ni dioses que la den. ¡Lisboa, mi diosa
ciega! ¡Ni tú! Digo que este es el mejor momento de mi
vida. Dejo de escribir y una alegría limpia, otra vez, se
derrama por mi pensamiento. La libertad está en saber

que uno no es porque nunca fue. Fingiendo, Esteva, se crea el destino.

SUJETO PELIGROSO

Amado, cuídate de mí,
El Obsesivo. Este tipo que ves.
No te me acerques: llevo la huesería
floja y el cerebro –dicen– en otra parte.
Que no te vea por la calle. No vayas
a los bares que frecuento. No escuches
a los Chili Pepper ni leas a la Yourcenar. No desees
viajar a otros lugares. Te lo advierto: cuídate
de mí, El Orante que te sabe cierto
como el espesor del cielo.
Cuídate, cuídate de mí.

A J. GENET

Todo es mentira, Jean –tú lo sabías: la *vía doloris* es la única
que aplaca el grito del amor.

ABRAZADERO

Para Franklin Ordóñez

Los abrazos de los amantes
propician el verano y el invierno;
a ellos se debe que el agua vaya y vuelva,
que la luz esté ahí, sobre todo en las noches,
y sepamos que nada hemos perdido,
aunque lo hayamos perdido todo.

ALGO MÁS

¿La poesía? Tengo un indicio: es la fuerza de la disolución de
quien la escribe, que se establece como forma; es decir, es

una representación desinteresada de la energía de la vida, pero nunca frente a la muerte, sino con ella, *en ella*.

Recogida e íntima, como la luz en el diamante, la poesía busca lo que la originó siempre: la belleza. Los griegos y los romanos la vieron así. Hoy, Grecia y Roma son recuerdos fortuitos. En el mundo en el que estamos –esta dispersión que se nos escapa– la poesía persigue lo mismo: la belleza que se desequilibra y ríe, se entristece y arde; se traviste y escapa, tiene miedo y danza.

*

Escribir un poema es hacer una cita con el objeto amado, a ciegas; es inventarlo constantemente.

*

El poema resuelto en el silencio, pide silencio para realizarse y durar. Es allí donde configura su trascendencia y se hace tiempo.

*

La escritura poética como el llamado voluntario de lo que no se aparece y no sabemos qué es.

Es en la poesía donde mejor descubro los silencios verdaderos y su resonancia legítima, o sea toda la expresividad de la voz humana en el paisaje cercano de mi circunstancia personal; y el más abierto y difuso, de mi contemporaneidad. Por eso sé lo que W. H. Auden quiso decir cuando dijo que la poesía era «un dicho memorable».

*

Y en cuanto al que la escribe digamos, provisionalmente, que lo hace como una ofrenda.

(De *Cuerpo ciego*, 2005)

YUKIO MISHIMA SE ARREPIENTE DE LA MUERTE

Para Rosa Manzo

El espíritu del Hagakuré exige *que los hombres tengan
una tez de flor de cerezo, inclusive en la muerte*
No sabía yo que duraría
–apenas– 45 años,
ni que sería así
–vaciada en sangre–
como se iría mi vida;
ni yo ni Masakatsu Morita,
a quien tampoco
le advirtieron nada
–tenía 25 años–
cuando el amor que nos unía
nos empujó a practicar *seppuku*.
Ahora que los dos llevamos
una tez de flor de cerezo
quién me dirá dónde resplandece
aquella imperativa belleza.

(De *Cuatrocientos cuerpos*, 2009)

CINERARIA

ábrame el corazón y recojan sus frutos los sedientos

la lluvia es para seres colonizados por el sueño:
denles de beber, líbrenlos de la infección del recuerdo

es incómodo caminar, asir un fruto, besar una boca
lejana
–esto explica el virus de la enfermedad del abandono–.

El ható del tiempo en la cabellera de la piedra:
es habitual que el agua se lleve lo que calla

llanto

tan antiguo como los restos de civilizaciones herbívoras:
ese rastrojo de labios que murmuran ríos de ceniza

los huesos quemados de tu nombre.

(De *Apuntes de viaje a Nurdu*, 2018)

MEMORIAL DE LA BOCA

Hablar es ponerse en peligro.

Paul B. Preciado

El poema es la única boca que dice *la voz*.

.....

De la boca amada de la vida

–para abajo–

cunde el esplendor:

la pradera de hierba oscura

donde pastan las manos

la lengua.

.....

Nadie sale ileso –ni animal ni humano–

de la mordedura de una boca

rota.

.....

Las bocas sucias portan la miel y el polen.

.....

Breve la boca que dice *te amo*

a alguien más breve aún.

.....

Si te vas de bocas, ¡no me olvides!

.....

La boca de los muertos es insuficiente:

lo único que querrían decir se borra
o se olvida;
es difícil que desaparezcan del inventario de gente
con bocas funcionales.

A esa falla parece que se debe lo incomprensibles,
lo inconsolables que son.

.....

Si te quitan la boca te queda un objeto cortante
sin manual de uso.

.....

Cuando besa, la boca no sabe qué quiere decir.

UN HOMBRE

El manto quemado del ave es prosa
—ese peso esquivo de un kilo de carne—

Aunque haya una abertura inflamada
la pequeña historia corre corre corre
—es un escándalo de cosas manchadas—

Torpe es decir *aquella figura que escapa*
cuando debería apuntarse: *esto no es,*
esto no valgo.

ANIMAL DE RÍO

El cuerpo del Haro tiene una distorsión
grotesca
—sus patas no son proporcionales
con su nuca
/ muy arriba ella con unas cuantas plumas
alborotadas /
son demasiado pequeñas para sostenerla—,
aun así se pierde con solvencia entre las piedras
del río y espera:
si fija la mirada muere o mata.

LA COLINA DEL CONSUELO

A los muchachos nocturnos de San José

Hambrientos, con sed,
suben la Colina

Huyen de todo lo que grita
o persigue

Con cautelas de pájaro
persisten:

drogarse alivia.

UN DOMINGO

El pueblo es una, dos bancas vacías

—el ruido que se oye es de aves que parten.

UNA MUJER GRIEGA

A mi madre

Cierto que el terreno era un basural,
pero ella vio ahí, inmediatamente,
una casa y un jardín espléndidos;
desde esa visión partió –asumiendo
que a su esposo no le importaba
este entusiasmo enérgico
que lo sobrepasaba–.
Hoy vive ahí –sola, hipertensa,
acosada por el vértigo–,
escuchando florecer los árboles de fruta,
las vibrantes buganvillas;
su turbado corazón.

NUTRIAS EN EL RÍO AMARILLO

Una pareja de nutrias de río
llega hasta aquí con su cría;
ninguna de ellas sabe el nombre
del río ni si las observan o no;
solo están atentas adonde han llegado:
proponerle una lección de temeridad
a otra criatura que no espera de ellos
seriedad ni condescendencia:
hembra y macho saben que todas estas virtudes
debilitan,
tornan incapaces para la pesca, el nado contra
la corriente de los ríos,
y la sagacidad para escapar de la caza furtiva;
ellas saben que, sin el hálito del buen humor, el juego,
/ el disimulo,
las nutrias de río mueren.

Lo mismo la tierna cría en apuros.

TRAMPA ESQUIMAL

Para David Ledesma Vásquez

Hubo el amor, era lo que no se veía
una dulzura prestigiosa con su mesa,
su silla: un golpe astuto
/ de realidad;
una sombra que esperó dos, tres pares
/ de piernas
y una boca que lo muerda.
Nada lo ocupó nunca que no sea
/ la desesperación.

HOMBRES LIBRES

Haz que tu voluntad sea el lado de la ley.
Aleister Crowley

Aunque el dolor callado urgía tus huesos
y tu mente no sabía responderle, sonreías.

Ni padre ni madre a quien deberles favores,
vagabundeabas en épocas bastante malas
/ para seres cuya inocencia
quema.

Todo perfil de chico suelto lo asumías voluntariamente
–en la droga, igual que un venado corriendo por la nieve–.

Y nunca esperabas nada del día, nunca;
no era tu morada –ahí fracasabas.

Nada para la realidad, ni siquiera una palabra:

tierno en la noche cuando el sexo crece en el amor
–o el amor, en la ternura del sexo–

escuchábamos aquella canción
/ que los cuerpos de los
hombres cantan.

(De *Memorial de la boca*, 2019-2020)